

8° Arg fe 555; 1, 10

Arg

ge

555; 1,
10

iciones Populares

TANGOS



GARDEL - RAZZANO

Colección de Setenta Tangos y Estilos

Núm. 10

PRECIO DEL EJEMPLAR
Capital, \$ 0.20; Interior, \$ 0.25

Tangos publicados

Sumario del N.º 1

Milonguera... ¿por qué
llorás? (Tango).
Triste paica (fd.)
Mi pañuelito bordao (fd.)
Champán tango (fd.)
¡Atorrante! (fd. parodia)
Entrada prohibida (fd.)
Toda alma (fd.)
¡Somos federados somos!
(fd.)
¿Qué querés con tu ele-
gancia? (fd.)
Milonguita (fd.)
La percanta está triste
(fd.)
Hoy te llora el cabaret
(fd.)

Monigote (Tango)
Desde la mañana aquella...
(fd.)
Muñequita (fd.)
¿Qué querés con esa cara?
(fd.)
La milonguera (fd.)
La vengadora (fd.)
A la gran muñeca (fd.)
Romántico bulincito (fd.)
De vuelta al bulín (fd.)
La muerte de Milonguita
(fd.)
El zorro gris (fd.)
La perra vida (fd.)
¿Qué has hecho de mi ca-
riño? (fd.)

Quinta esencia (Tango)
Sanjuanina de mi amor
(Zamba)
Linda provincianita (fd.)
¡Cielito lindo! (fd.)
El pañuelo (fd.)
La Cordobesa (fd.)
La prueba (fd.)
Quejas (Estilo)
Chispas de yesquero (fd.)
Amurado me dejastes (fd.)
Carne de cabaret (fd.)
El tirador plateado (fd.)
¿Por qué te portaste así?
(Tonada santiagueña).
El relicario (Parodia)

Tu cuna fué un conventillo (Recitada)

Sumario del N.º 2

Raimundo (Tango)
Ilusión (fd.)
Canción agreste (fd.)
¿Qué me la traigan! (fd.)
Atracción milonguera (fd.)
¡Pobre viejo! (fd.)
La costurera (fd.)
Rosa criolla (fd.)
¡Pobre piba! (fd.)
"Fruta seca" (fd.)
A pan y agua (fd.)
Cielito mío (fd.)
Nobleza de arrabal (fd.)
La vieja (fd.)
Flor de trapo (fd.)
Del pasado (fd.)
¡Maldito tango! (fd.)

Cruz Montiel (Estilo)
El perdón (fd.)
El cimarrón (fd.)
Brisas camperas (fd.)
El poncho del olvido (fd.)
Reminiscencias (fd.)
Amargura (fd.)
"El Moro" (fd.)
Mi madre (fd.)
El pangaré (fd.)
Sin hogar y sin amigos
(fd.)
Cuántito lai querido (Zam-
ba)
De sol a sol (fd.)
Ya canta el gallo (fd.)
Linda provincianita (fd.)

Los rosales se han secado
(fd.)
Mi corazón se ha perdido
(fd.)
¡Como la rosa de té!...
(Tonada provinciana)
El "Gualicho" (fd.)
El tísico (Vals)
Los millones de Arlequín
(Vals Boston)
El relicario (letra criolla)
La culpa vos la tuviste
(Canción provinciana)
¡Cuánto llovía! (Couplet)
¡Adiós... que te vaya
bien! (Triste)

Sumario del N.º 3

Los harapos
El relicario
Tus besos
La farándula pasa
La violetera
Antón el héroe
El ahorcado
La virgen roja

Gitanillo
Acuérdate de mí
Pobre gitana
Ciego de amor
Díguille que vinga
Eterna canción
A hierro muere
¡Una más! (Tango)
Agua que va río abajo

El sueño de mamá
Muñeco quiere ser
Indostán
Dime cómo andas
Precocidad
Besos fríos
Flor de té
Mi corazón se ha perdido

Sumario del N.º 4

Sin amor (Tango)
La encaprichada (fd.)
¡Pobrecita! (fd.)
Percanta (fd.)
Una más (fd.)
¡Una queja!... (fd.)
Rosaura (fd.)
La brisa (fd.)
¡Por tí lloré (fd.)
Entrada cedida (fd.)
Percanta arrepentida.
Un lamento (fd.)
Ivette (fd.)
El Triunfo (Estilo)
¡Qué suerte la del inglés!

Sofando (Estilo)
Palomita robada (fd.)
La eterna canción (fd.)
Recuerdos (fd.)
El payador (fd.)
¡Sollozando! (fd.)
Eche caña (Zamba)
Yo nací (fd.)
Puntana (fd.)
La madrina (fd.)
Mirála cómo ha venido (fd.)
Mi tierra (fd.)
La ajorca (fd.)
La rosa encarnada (fd.)
Amame mucho (fd.)

Te acordás (Zamba)
Elogio gaucho (fd.)
Mi pobre corazón (fd.)
Mi china (Fado)
La yegüecita (Cueca)
Milongón (Cifra)
¡Ay! Elena (Vals)
La madrugada (fd.)
Decepción (fd.)
El moro volió sin el (To-
nada)
Vidalita
Prevenición (Milonga)
El sol del 25 (Gato)
Mis perros (Bambú)

Librería

Canciones Populares

TANGOS

REVISTA MENSUAL

APARECE TODOS LOS DIAS 1.º DE CADA MES

(Única en su género)

Publica en todos sus números Zambas, Tangos, Estilos, Vals, Cuecas y
Dúos de los mejores autores nacionales.

Administración:
LIBERTAD 358 (Dto. 7)



Empresa:
DESPOUY Hnos.

Año I.

Buenos Aires, Marzo 1.º de 1922.

Núm. 10.

SUMARIO

A la milonga
Después de tanto querer
Las penas que tu me das!..
Sinfonía gaucha
Toda alma
Sin perdón
Mi ranchito
La gran muñeca
El último tango
La trigueña
Maldición
Lágrimas
El gaucho
La alquería
El cuchillo de plata
Lamento
Verdades
Preciosa paisanita
Tradición
¿Qué me habrán hecho tus ojos?
Moriré
Claro de luna
Es en vano
Las mujeres
La canción del deportado
Desde la cana
Mi amor
Ya canta el gallo
¿Te vás? ¡qué mala que sos!
¿Por qué me juis?
Sos mi china
Aurora del perégrino

La última canción
Lamento gaucho
Crepuscular
La trilla
Carretera
De mañana
Desengaño
El rancho
La mujer es como el ave
Endechas
¡Yo la sabía!
La güeya
Una rosa para mi rosa
Gato
Cardo azul
La paisanita
La yegüecita
Gaucha
Pampeanas
A la guitarra
Ya te diré...
Desde mi prisión
Por qué has mentido
Himno a los argentinos
El angel de mi hogar
El pensamiento
La tropa del temible
El suicida
La prenda del payador
Vivir penando
¡Mi ha caído una maldición!

Señor Administrador de Canciones Populares

Libertad 358, Dpto. 7 - Buenos Aires

Remito a Ud. por la cantidad de
2.40 PESOS m/n. por una suscripción a la revista, por un año
(12 números).

Fecha de 1922.

Nombre

Dirección

NOTA: Escriba claro su nombre y dirección.

A la milonga

(TANGO)

I

Marieta. Siempre te veo
Con un tren e tanto apuro
Y a la milonga seguro
vas hacerte una tanguéada.
El bacán siempre te espera
con el Fortacho en la esquina
y despacito se encaminan
al Royal o al Pigall.

II

No se vé por la tarde
tu silueta ya pasear
Con tu sencillo vestido
de muselina, o de percal;
seguro ya lo dejastes
para vestirme de seda
pero lágrimas ha de costarte
esa vida de bacanal.

III

Te largabas de decente
y mucha cancha tenía
y hoy te veo convertida
en una gran milonguera.
Te engrupió bien el bacán
y a la milonga te arrastró
para darte, meta y ponga
a la francesa un gotan.

IV

Me despreciastes a mí
honesto y trabajador
el que amaba con pudor
toda tu alma y tu ser;
luego vas a comprender
quién fué tu amigo Minguito
el que te decía despacito
cuánto sufro; por querer.

V

Tu fin será muy triste
cuando ellos te abandonen
me vendrás que te perdone
pero ya no puede ser.
Como he sabido querer
también sé despreciar
y de fijo vas a parar
en un misero hospital.

Letra de Antonio Mastronardi.
Música de Emilio Marchiano.

Después de tanto querer

(VIALS)

I

Me abandonaste cruelmente
Eso ya me lo esperaba,
Si de tu amor yo dudaba
De que vos fueras infiel.
Otro amor, ha germinado,
Tal vez en tu corazón
Con eso me has pagado
Después de tanto querer.

II

Conmigo has hecho esto
Con otros harás lo mismo,
Te verás luego en el abismo
Ingrata; y mala mujer,
No supiste comprender
Lo que yo quise decirte,
Llegarás a arrepentirte
Después de tanto querer.

III

El corazón me decía
Esta mujer te engaña,
En su sangre; y en su entraña
Corre el virus, de maldad,
yo amaba con probidad
toda su alma y su ser,
Me ha engañado sin piedad.
Después de tanto querer.

Letra de Antonio Mastronardi.
Música de Emilio Marchiano.



Las penas que tu me das!...

Penando, mi bien, penando
Me tenés con tu inclemencia.
Yo sólo vivo llorando,
¡Qué triste es el mal de ausencia!
¡Qué triste es el mal de ausencia!
Penando, mi bien, penando.
Querer como te he querido
Ya no encontrarás jamás.
Yo siempre tu amante he sido.
Y ahora no lo recordás.
Y ahora no lo recordás.
Querer como te he querido.

¡Ay, ay, ay! no te vás.
¡Ay, ay, ay, qué dolor!
¡Dame más dame más!
¡Por favor por favor!
¡Ay, ay, ay!, ven a mí,
¡Ay, ay ay! dulce ayer.
No me dejés así
¡Ay de mí! padecer.

Las penas que tú me das
Y que te pago sufriendo,
Cuando te toquen verás
Lo que es vivir padeciendo.
Lo que es vivir padeciendo.
Las penas que tú me das,
Muchas cosas que juraste
También yo te las juré,
Tú todas las olvidaste
Mas yo no las olvidé,
Mas yo no las olvidé,
Muchas cosas que juraste.

(¡Ay, ay, ay!, etc., etc.)

Yo quise que tú quisieras
Lo que queriendo yo estaba,
Dijiste que sí, ligera,
Porque también te gustaba,
Porque también te gustaba,
Yo quise que tú quisieras
Porque también te gustaba.
Yo no me aparté de tí,
eM besaste... te besaba,
Y... ¡te fuistes, ay de mí!
Y... ¡te fuistes, ay de mí!
Porque también te gustaba.

Letra de Ricardo García.



Sinfonía gaucha

Después de una ausencia larga
De nuevo caigo a mi pago,
Sin encontrar el halago
Que en otros tiempos dejé;
Ya en la pampa no se vé
Ni un rancho para consuelo
No es el argentino suelo
Lo que en otro tiempo fué.

Ya no se ven las majadas
Cruzar pacientes el llano
Ni cruzar se ve al paisano
De alma noble y corazón,
Ya no se oye el pericón
Bordoneado en las vihuelas
Ni el rodar de las espuelas
De la vieja tradición.

¡Nada se vé! todo es triste!
La extensión es desolada
Ni la ardiente llamarada
Del fogón se vé brillar,
Ya no se escucha entonar
Aquellas trovas camperas
Que fueron las mas sinceras
Que supo el gaucho cantar.

La morocha campesina
Flor de la pampa grandiosa
Que en la noche silenciosa
Entonara una canción;
La dulce modulación
De los pájaros cantores,
Ni la esencia de las flores
Se aspira ya con pasión.

Ya no queda ni el recuerdo
de aquel humilde paisano
que en la inmensidad del llano
su triste pena cantó
Ya la patria se olvidó
De aquella raza valiente
Que sin doblegar la frente
Por ella su sangre dió.

El cielo aquel de la pampa
Que fué gloria del paisano
No resplandece en el llano
Como ayer resplandeció
Todo el pasado murió
Murió la fiesta campera
La pampa no es lo que fuera...
¡Triste la pampa quedó!...

Letra de Ricardo García.



Toda alma

(TANGO)

1.^a parte

De aquella rubia, gentil, mimosa,
Que más de un sueño logró forjar.
Y que era buena como una diosa
Y educadita para tratar...
De aquella nena de boca suave,
Que con ninguno se propasó,
Solo nos queda el recuerdo grave
Porque la pobre ya se murió.

2.^a parte

¡Qué triste suerte la suya!
Quién diría que tanto sufriera,
Y que un hombre fatal y cualquiera,
Poco a poco su vida amargó.
Pobrecita la bella paloma
Que al saberse por siempre olvidada,
Se sintiera del mundo cansada
Y de pena una tarde enfermó.

1.^a parte

Y ese divino jazmín fragante
Que en otro tiempo gustó soñar
La ricura de ojazos negros
Que fué una esclava de tanto amar...
En su casita ya nunca pudo
Vivir tranquila, sin padecer,
Porque el destino llenó de sombra
Su noble almita de gran mujer.

3.^a parte

Fué sencilla y piadosa
Con el hombre querido
Y vivía en su nido
Sufriendo injusticias,
Llorando angustiosa.
Y murió bendiciendo,
Con cariño sagrado,
Al amante malvado,
Al hombre funesto
Que fuera su sol.

1.^a parte (para terminar)

De aquella rubia, gentil, mimosa,
Que más de un sueño logró forjar,
Y que era buena como una diosa
Y educadita para tratar...

De aquella nena de boca suave,
Que con ninguno se propasó,
Solo nos queda el recuerdo grave
Porque la pobre ya se murió.

Letra de A. Timarni.

Música: A. Pokito.



Sin perdón

(TANGO)

Tú me has pedido que yo te perdona
porque te encuentras muy arrepentida
pero tú fuiste la causa de mi herida
y yo en mi vida no te he de perdonar.
en otro tiempo quisistes despreciar
el amor que sincero te ofrecía,
y ya no quiero que tú seas mía
ya no te amo, ni te quiero amar.

Sufrirás las consecuencias
de aquellos locos amores
que deshojaron tus flores
por tu falta de experiencia
tú no tuvistes conciencia
y el destino te castiga
es inútil que me sigas
porque tengo otra querencia.

En un tiempo escuchaba tu oído
tiernas frases con loca pasión
porque tú eras toda mi ilusión
y ahora todo ha quedado al olvido.

Mi amor ha sucumbido
por ti no hallo placer
por tu culpa, ingrata mujer,
recibes así lo merecido.

Es en vano que busques mi amor
tus desdenes hirieron mi alma
desde entonces no existe la calma,
quedó todo en profundo dolor.

Yo olvidé ya tu amor
no me hagas recordar
porque nunca te he de perdonar
para ti solo guardo rencor.

Letra de Diego de Las Heras.

Música de Francisco Gumo.

Mi ranchito

(TANGO)

Quise olvidar de tu cariño,
Desde tu ausencia, y tu amor
¡Y he llorado como un niño!
No tuve mi bien valor,
Quise olvidar, pero fué en vano
Toda vida de placer,
Hice todo lo inhumano
Pero ¡no! no pudo ser.

¡En vano! Sí, en vano
En noches de orgía
Bebiendo quería
Hollar mi dolor,
Tan sólo un espacio
Tenía de calma,
Más luego mi alma
Volvió a tu amor.
¡En vano! Sí, ¡en vano!

En diosa locura
Mi cruel desventura
Ahogar pretendí...
¡No puedo! ¡No puedo!
Pedazo de vida
Muy grande es la herida
¡No puedo! ¡ay de mí!

Vieras aquél mi ranchito
Que de nuestro amor fué nido
La triste ausencia ha sentido
Viviendo mi sinsabor.
Ya la calandria no canta
Ni viene a soñar amores.
Marchitas están las flores
De mi ranchito cantor.

Y así... viviendo el pesar
Que el destino le donó
Sufre y llora sin cesar
Aquél que tanto te amó.
¿Me olvidastes? ¡ya lo sé!
¡Tú ya no me quieres más!
Yo nunca te olvidaré
¡Ay de mí! ¡nunca! ¡jamás!

Letra de Ricardo García.
Música de Luis D'Abraccio.

La gran muñeca

(TANGO - PARODIA)

I

Yo te he visto cruzar la Avenida
on tu facha de gran curdelón,
con el buche relleno e'bebida
y en la mano derecha un bastón.

La levita con mucha polilla,
el chaleco sin ningún botón,
los leones hasta la rodilla
y aguantados por un cinturón.

Con un toscano en la boca,
el funyi hasta las orejas,
y la porra de guedejas
todavía sin cortar.

Los zapatos charolados
que encontraste en la quema,
y las medias color crema
que le amuraste a Pilar.

II

También yo vi a tu percanta
chamuyendo muy debute
con un ruso farabute
de la calle Tacuarí;

que es un garabo mistongi,
que las va de milonguero,
y se pasa el día entero
tarareando un ¡ay de mí!

Allá en la noche nublada
te veo triste y burlado,
por la paica que ha llevado
tu paragua y tu colchón.

Volvé y tomá otra ginebra,
el frasco siempre te espera,
ya sabrá tu compañera
cicatrizar tu pasión...



El último tango

Recitado con gran éxito por la primera actriz del teatro Majestic, señora Marcela Wais.

Como una rosa del mal,
Que la pasión traicionera
Arrojó en su primavera
Por la pendiente fatal
Presa de angustia mortal
Muerta mi pobre quimera,
Llegué a ser la milonguera
Codiciada del Pigall.

Pero entre el triste rodar
Por el mundo de la orgía
Acarició el alma mía
Una esperanza de amar.

Y al beso de la ilusión,
Sobre mi vida tronchada
Como una luz de alborada
Renació en mi corazón.

Quise olvidar el pasado
De mis falsos esplendores,
Y al amor de los amores
Gozar el bien anhelado.

Con el que siempre soñé
Y alzar amoroso nido
Lejos del goce mentido
Del horror del cabaret.

Y a mi virgen fui a ofrendar
Con lágrimas suplicantes
Las joyas y los brillantes.
Que conquistó mi pecar
Pero "mi amor" me desdeña
Y mi alma muerta quedó
Mientras el suburbio sueña
Con la rosa que perdió...

Letra de Isaac Morales.
Música de Francisco Payá.



La trigueña

(ESTILO)

Tú eres la dulce trigueña
La de los ardientes ojos
La que dormida entre abrojos

Quiere soñar y no sueña
La que del chalo a la leña
Postra rendida a sus plantas
La palomita que canta
Cuando ninguno la mira
La que se queja y suspira
Desde que el sol se levanta.

Tú eres la de alma de fuego
Que para amar ha nacido
Y la que nunca ha tenido
Hora de paz y sosiego
La flor que muere sin riego
Porque el dueño la abandona
La que en su libia corona
Guarda siempre inmaculada
La que muere desdeñada
Y siempre de pesar perdona.

Tú eres la dulce violeta
Nacida entre los bañales
La que de amor envidiable
Guarda sus penas secretas.
Tú eres la gacela inquieta
Qu persigue el cazador
La que al sentir el dolor
De la bala que la hiere
Inclina la frente y muere
Bendiciendo al matador.

Letra del doctor Elias Regules.



Maldición

(ESTILO)

De mi lira destemplada
Arrancaré notas tristes
En pago del mal que hicistes
Mujer ingrata y malvada
Para que tu alma ultrajada
Sienta una fuerte emoción
Y te embargue el corazón
Esta estrofa dolorida
Donde va con alma y vida
Mi terrilbe maldición.

Yo quisiera. vida mía
Verte sufrir sin consuelo
Revolcada por el suelo
Sin amparo en tu agonía.
Quisiera que todo el día

Te sangrara el corazón
Y el mundo sin compasión
Te abofeteara sin calma
Mientras yo arranco del alma
Mi terrible maldición.

Cuando te halles padeciendo
Una cruel enfermedad
Sería mi felicidad
Verte en la cama muriendo
Y mientras tú estés gimiendo
Para implorar protección
Ir con marcada intención
Gozándome en tus dolores.
Dedicándote entre flores
Mi terrible maldición.

Quisiera verte cubierta
De gusanos y de lodo
Antes y después de muerta
Y allí en tu tumba desierta
Bajo de un sauce llorón
Tu cadáver sin pasión
Sirva de mojón estable
Para que oigas, miserable,
mi terrible maldición.



Lágrimas

(ESTILO)

Te fuistes y me dejastes
Sumido en el sinsabor,
Olvidándote el amor
Que mil veces me jurastes;
Traidora me abandonastes
Sin por qué y sin miramiento,
Con el puñal del tormento
Tú me has herido, ¡tirana!
Pero llorarás mañana
"Tu amargo arrepentimiento".

Ingrata sin corazón
Por qué has dicho que me amabas,
Siendo que así me engañabas,
Con tan pérfida intención,
Malvada con tu traición
Has dejado macilento,
Al corazón que sediento
Te quiso en idea sana;
Pero llorarás mañana
"Tu amargo arrepentimiento."

Llorando paso mis horas
Llorando paso mis días,
Pensando en tu cruel falsía,
Mujer inícuca y traidora;
Tú bien sabrás que te llora
Mi alma con sentimiento,
Mientras tú en hondo contento
Te estarás burlando ufana;
Pero llorarás mañana
"Tu amargo arrepentimiento."

Para mí todo es dolor,
Para mí, todo es angustia,
Hoy soy aquella flor mustia
Sin aroma y sin color;
Desde que perdí tu amor
No tengo paz un momento,
Honda cuita es la que siento
Por tu traición soberana;
Pero llorarás mañana
"Tu amargo arrepentimiento."

Pronto ha de llegarte el día
Aunque hoy estés muy querida
Que triste y arrepentida
Llorarás la felonía;
Que le has hecho tan impía
Al hombre que en sano intento,
Te quiso en dulce portento
Cual nadie podrá quererte;
Y te causará la muerte,
"Tu amargo arrepentimiento."

Letra de Oscar C. Delorenzi.
Música de Félix Marino.



El gaucho

(ESTILO)

Yo soy el gaucho que canta
Cuando el pesar le acongoja,
Soy el árbol que se deshoja
Del peso bajo la llanta
Sólo en la vida me encanta
El vivir con libertad
Por eso la inmensidad
Del desierto se ha extendido,
Yo necesito ese nido
Soy ave de tempestad.

Yo fui la salvia volcada
 En la guerra fratricida
 La que corrió por la herida
 De mi patria desangrada
 Fui la primera avanzada
 De aquél despotismo extraño
 Y he sido el primer pe'daño
 De la guerra en los cimientos
 La que no se dobló al viento
 Ni al peso del desengaño.

Soy el que cruza sonriente
 Los campos siempre cantando
 Canciones que van dejando
 No sé qué melancolía
 Aquel que lleva por guía
 Y como estrella fulgente
 La miradita sonriente
 De la criolla que te adora
 Cuya luz es una aurora
 Que va a estamparse en su frente.

Soy aquél que en el desierto
 La obscuridad le sorprende
 Junta cardos que él enciende
 Para asar alguna hachura
 El que sin doble amargura
 Tiende el recado en el suelo
 Mientras tanto sin recelo
 Se va quedando dormido
 El viento canta a su oído
 Y tiene por techo el cielo.

Letra de Oyanarte.



La alquería

(ESTILO)

Vieja casa solariega
 Cuya gran tragedia narra
 La descendencia bizarra
 Del payador Santos Vega
 Triste a tus puertas hoy llega
 Mi quejumbrosa canción
 Como una lamentación
 De las que bajo tu alero
 Vicieron morir el lucero
 De la gaucha tradición.

Yo vengo como el zorzal
 Buscando el antiguo nido
 Que en el ramaje florido

Dejó cerca del juncal
 Como en la siesta estival
 Buscan las aves frescor
 Como busca el payador
 En su prenda amor ardiente
 Como busca vehementemente
 La mariposa a la flor.

Pero ya no encuentro nada
 Del recuerdo que dejaron
 Esos gauchos que habitaron
 En tu soledad callada.
 Baluarte de la jornada
 En la lucha nacional
 Fuistes y al choque fatal
 De los bélicos pamperos
 Se agacharon tus aleros
 Y te arrasó el vendaval.

Entonces enmudeció
 Como protesta bizarra
 La sentimental guitarra
 Que Martín Fierro templó.
 Hasta el matrero lloró
 Sobre tus miserables minas
 Y murieron tus glicinas
 Y tus cantos de zorzal
 En la triste otoñal
 De las tardes Argentinas.

Letra de J. D. Usandivaras.



El cuchillo de plata

(ESTILO)

Supe tener un cuchillo
 bien criollo y de pura plata.
 que me regaló una fiata
 del pueblo de Saladillo;
 era, sin mentir, su brillo
 como el mismo sol ¡canejo!,
 medio liviano y parejo,
 puntiagudo y muy filoso
 y para mejor, celoso
 defensor de mi pellejo.

Recuerdo en una ocasión
 me gasté unos nacionales
 por grabar mis iniciales
 de oro y un corazón,
 y de reunión en reunión

los pueblos que he recorrido
orgulloso me he lucido,
donde hubo carne con cuero
y con él el más matrero
dejó de ser atrevido.

Cuando en alguna carrera
de casualidad me hallaba,
como en jugadas de taba,
costumbre criolla y de afuera,
no faltaba quien dijera:
—Soy curioso y es en vano,
deje el cuchillo en mi mano
por ver si es lo que se cuenta
y si es verdad su menta,
yo se lo compro, paisano.

¿Qué es lo que dice, cuñado?
le encargo que no me ofenda,
es ricuerdo de mi prenda,
porque me lo ha regalao,
y después que me ha cuidao
mi cuero en las altiveces
y donde hallára reveses
lo sacaba como lujo
Y debiera ser muy brujo
quien me insultara dos veces.

Y por él me acuerdo, un día
que sin tener ni un contrario
me ha mandado el comisario
para la comisaría,
¿y saben lo que quería?
que yo le diera el cuchillo;
pues, le contesté a ese pillo:
aunque soy pobre paisano
con el cuchillo en a mano
ni a la muerte me le humillo.

Y como vió que me impuse
con la razón y mi fe,
me contestó: Váyase
si no quiere que lo' acuse.
Entonces, yo me propuse,
irme porque fui más vivo
y por no quedar cautivo
de su intención tan malvada
me fui sin hacerle nada,
vágale mi gesto altivo.

Y me fui porque sabía
que en la vecina estación
estaban de diversión

en la vieja pulpería,
y en aquella algarabía
de canto, baile y orquesta
ningún paisano protesta;
cuando el bochinche se acaba
empieza el juego de taba
y seguía no más fiesta.

Pero la suerte fatal
se interpuso de tal modo
que no encontraba acomodo
de salvar mi capital,
y como andaba tan mal
por lo que me habían ganao
y en el juego entusiasmao
olvidé mi misma nata
y mi cuchillo de plata
quedó en la banca empeñado .
Letra de Ambrosio Rio.



Lamento

(ESTILO)

A que vivir en 'la vida,
entre penas y desengaño
así pasaron mis años,
sin hallar calma en mi herida
perdí mi madre querida
para aumentar mi dolor;
pero el destino traidor
vino a seguirme tan fuerte
en luto en mi hogar la muerte,
con su manto de terror.

Así cruzo mi camino
con mi rostro maci'ento;
y mi vestuario hapiento
porque así quiso el destino
ante en los quicios me inlino;
a derramar mis llantos
y calmaré entretanto,
a mi triste juventud
es tan pesada la cruz
que acompaña mi quebranto.

Se ven ya batir mis alas
con incansable ardor;
el transeunte con horror
hecha sus miradas malas
entre sus labios escala

una sonrisa de necio,
cual para mí un desprecio
de la pobre humanidad
y yo sin felicidad;
entre los malos tropiezo.

Noche neblnosa y fría,
fué mi única compañera
y ni un alma siquiera
supo darme una alegría;
sólo el viento gemía
sobre en mí por maldición
y yo con grande aflicción,
todo en mí faz derramaba
el llanto que se alejaba
por la desesperación.

Letra de Domingo Serricchio.



Verdades

(CIFRA)

Con mi mano temblorosa (Bis)
Y preludiando un momento
Las cuerdas de este instrumento
A ver si con su armonía
Espanto del alma mía
Las penas del sufrimiento.

A los que están escuchando
Tendrán que tener paciencia
Si ven que es poca la ciencia
De este pobre aficionado
Que rodando se ha juntado
Lo que junta la experiencia.

Pues cuando vine a este mundo
Yo traje el fiero destino
Entre el vago peregrino
Siempre errante y arruinado
Parece que el condenado
Me acompaña en mi camino.

Por eso debo decir'es
A los que están escuchando
Que el que siempre anda rodando
Debe guardar en su mente
Lo que el mundo le presente
Con ello se va educando.

Todo aquel que quiera ser
Por lo demás respetado
Será honesto y moderado
Porque el hombre fanfarrón
Se busca su perdición
Y es por todos mal mirado.

Y es correcto nunca ser
Ni abusivo ni altanero
Siempre como un caballero
Debe a los demás tratar
Mucho tiene que penar
El hombre que es pendenciero.

Letra de S. Salinas.



Preciosa paisanita

(ZAMBA)

Preciosa paisanita reina del pago
ternura en flor
Para ti son las notas de mi guitarra
de payador.
Y mis versos para tí
Tu me los inspirarte con tu hermosura
cuando te ví.
Quiero porque eres criolla, rasguear
De alegre son. [la zamba
y decirte cantando que es todo tuyo
mi corazón.

Qué enamorado estoy
Porque a decir verdad.
Otra mujer no he visto, con los en-
De tu beldad... [cantos
Que desde el sur al norte, desde los
al Uruguay... [Andes
Así con unos ojos como los tuyos,
Otra no hay
No sé qué me pasó
Desde que los miré
Me ciegan, me enamoran, me enlo-
No sé por qué... [quecen
Para hablar de tus labios, no hallo
de expresión fiel... [palabras
Más rojos que las guindas, que los
y que el clavel. [corales
Labios que al sonreír
no dejan de contar
Que saben el secreto de la ternura
Para besar.

Pero es fal tu belleza, tantas tus gra-
 Que el payador, [cias
 Esta zamba, al brindarte. te brinda
 loco de amor! [el alma
 Y lo que pido al fin
 no me lo negarás
 La dicha y el consuelo de una espe-
 no pido más! [ranza

Nota. — Esta zamba es original y pertenece al payador Ramón P. Vieytes y fué p'agiada y cantada por un popular guitarrista.



Tradición

(VALS)

Tradición popular de esta tierra
 Que empañada con otros albores
 Vistes caer deshojadas tus flores
 Por el tiempo implacable y traidor.
 Todavía no has caído en olvido
 Por completo. más como un ejemplo
 Y en mi pecho que es igual que un [templo
 Pese al cielo te queda una flor.

Se han borrado del pasado
 Los recuerdos de esta tierra
 Ya en el llano y en la sierra
 El silencio es general.
 Ya el paisano con su flete
 No atraviesa la laguna
 Ni se se oye en noches de luna
 El pericón nacional.

Ya en el rancho no nacen las flores
 Ni se ve la guitarra colgada
 Ni se oye en la verde enramada
 El idilio campero de ayer.
 Ya no se oyen rodar las espuelas
 Zapateando un ma'ambo a la ciega
 Ni se escuchan los tristes de Vega
 Recordando el perdido querer.

Ya el gaucho junto al palenque
 No ensila el pingo prolijo
 El chambergo con barbijó
 Desapareciendo fué.
 Ya no esmalta en su semblante
 Negra melena profusa

Ya el chiripá no se usa
 Y el mate poco se vé.

Todo eso l'evaron los años
 De la flor de la pampa el cogollo
 Y la raza del gaucho criollo
 Que juraba en la cruz del facón.
 El amor legendario del criollo
 Forastero de triste mirada
 Que acepta una diestra payada
 De la estancia en el viejo galpón.

La morocha de ojos dormidos
 Que en tarde de primavera
 Recostada en la tranquera
 Esperaba al trovador.
 La silueta del paisano
 Que en el pajonal vivía
 O en la lejana to'dería
 Buscaba asilo mejor.

Se han borrado los tiempos de antaño
 Ya no cruza veloz el pampero
 Y en la caña sostén de un alero
 No se para el jilguero a cantar:
 Esa pampa dormida es la tumba
 Donde duerme una raza vencida
 La tapera su loza impulsida
 Y la cruz el ombú secular.

Letra de Martín Castro



¿Qué me habrán hecho tus ojos?

(VALS)

Tu diagnóstico es sencillo
 Sé que no tengo remedio
 Y sé que estoy desahuciado
 Por tu esperanza y tu anhelo
 Qué vamos hacer mi alma
 Adoraré tus recuerdos
 Rogaré que seas mi amiga.
 Ya que otra dicha no tengo.

En quererte como ansiaba
 Porque olvidarte no puedo
 Y aunque no te vea nunca
 Eternamente te veo
 Con los ojos de la mente
 Hasta en la idea te llevo
 Y a cada instante te extraño
 Aunque ya no soy tu dueño.

De la barca que flota tranquila
Surgen tiernos suspiros ahogados
Balbuceas de cáldas frases
Y estallidos vibrantes de labios
Entretanto la pálida diosa
Argentea el azul y sus rayos
Aneha franja perlina dibujan
En la linfa durmiente del lago.

Es en vano

(VALS)

Es en vano no puedo olvidarte
Por tu amor he perdido la calma
Ya no puedo vivir sin hablarte
Sufro yo al verte torturar mi alma.

No pretendo entablarte querellas
Ni te culpo si ya no me quieres
Porque es tan mala y tan triste mi
[estrella
Que en cambio de dichas me dan pa-
[deceres.

Has abierto en mi alma una herida
Que ya por honda ninguna la iguala
Qué motivos te he dado, mi vida.
Oh dímelo pronto y no seas tan mala.

Obs.—Se repite el mismo verso con
diferente tono.



Las mujeres

(GATO)

Este es el gato, vida
sin tropezones
Este es el gato, vida
sin tropezones
El que mata los callos
y sabañones.

Dicen que las muchachas
de quince a veinte
son iguales al dulce,
pican los dientes.

La mujer que a los treinta
queda soltera
sirven pa vestir santos
o pa niñera.

La viuda que se case
estando rica
Verá que sus caudales
pronto se achican.

Yo quisiera sacarme
mas no me animo
porque puede servirme
de reumatismo.

Este es el gato que muere
los caracuces
y al cepillarlo saca
vichos de luces.

Letra de Navas.



La canción del deportado

HACIA LA CARCEL

(FRAGMENTO)

por *Álberto Ghiraldo*.

De cárcel en cárcel voy
Guardia y yo: todos armados:
Cada cual con su instrumento.
Ellos van con sus fusiles
Y yo con mi pensamiento.

Marcho, firme, entre cadenas.
Un niño es mi compañero.
¡Y es un ladrón y es mi hermano!
Yo siento cuando su piel
Toca la piel de mi mano.

¿Soy un hombre o una fiera?
¡Me hacen dudar los sayones!
De cárcel en cárcel voy.
¡Quién dijera que este he sido!
¡Quién dijera que este soy!

¿De esta manera se paga
Mi amor a la Humanidad?
¡Otros pagaron también
Y eran mejores que yo!
¡Cristo pagó y pagó bien!...

¡Falsos cristianos de España!
El bueno murió en la cruz,
¡Con su carne hecha pedazos!
¡Si volviera, volverían
A colgarle de los brazos!

¿Aún falta algo? ¡Estoy dispuesto!
¡Nada mi entereza quiebre!
¿Mi vida? ¡Tomadla ya!
¡Si la sangre es redención
La mía vertida está!

¿La raza es hidalga? ¿Sí?
¿Entonces no es expresión

De la raza esta crueldad?
Si yo soy la fiera, ahora,
Ellos, ¿qué son? ¿La piedad?...

¡Ironía de las cosas!
El guardián menos cruel,
El que aleja más ultrajes
De mi persona, ha nacido
Allá, en tierra de salvajes...

¡Es africano! Y yo veo
Que, en el fondo de su ser,
Hay un resto de ternura.
¡Agua lámpida brotada
Quién sabe de qué amargura!

II

Cuando pase mi dolor,
Cuando mi calvario pase
Todo estará como entonces?
¡Nada estará como estaba!
¡Sólo mi alma que es de bronce!

¡Bronce para resistir
La fuerza de los tiranos;
Bronce para rechazar,
Toda la infamia que quieran
Sobre mi nombre arrojar!



Desde la cana

(CORRESPONDENCIA ORILLERA)

China, desde esta mañana
Que m'encuentro en la "primera"
Pasandomelá fulera
Con otro mozo muy rana
Y es en fija que la cana
Que yo me voy a morfar
Es poca; no ha de pasar
De un año, si no te miento
Vení a verme con el vento
Y las pilchas p'atorrar.

Ya véis; por otario estoy
Soportando esta "giornata"
La fui a laburar de "saca"
La madrugadita de hoy
Pero, resulta que soy

Tan "yetudo" en la ocasión
Que al levantar la sesión
Con un lote algo coloso
Quiso el destino mocoso
Que me junase un botón.

También es de suponerse
Que algún sucio "batistín"
Me manyó y me dió piolín
Para no comprometerse.
Y ahí la suerte se me tuerce
En el preciso momento
Que yo calé l'espamento
Dando el espiro al "bagayo"
¡Qué venticinco de Mayo
Me paso fule y mugriento!...

Así que "ñata" t'encargo
Much'orden en el bulín
No quiero solo un festín
Mientras dure mi letargo
Bien comprendo qu'es amargo
Lo que yo te hago penar
Pero "vieja" hay que aguantar
Cuando uno la está de "yetta"
En fín; ahí vá pa tu jeta
Un "sobé" algo regular.



Mi amor

(CANCION PROVINCIANA)

I

Hace tiempo que entre flores
mi amor Bis
Nació yenito e' constancia.
Y por ser ingrato el mozo
mi amar
Ha perdido su fragancia.

II

Y aguarda noche y día
mi amor Bis
La vue'ta del preferido.
Y llora muy desolado
mi amar
Porque lo'echó en el olvido.

III

Ya muerto está en el pecho
mi amor Bis

Cubierto 'e marchitas flores
Pues sufrió el cruel desengaño
mi amar
Al perder esos amores.

IV

Y si el perjuo un día
mi amor
Con vida creyó encontrar
Sabrá que murió de pena
mi amar
Porque'l lo yegó a olvidar.

Bis

Letra de Emilio Cruz.

Música de A. P. Berto.



Ya canta el gallo

(CANCION PROVINCIANA)

Cuando las aves duermen
Un gran silencio
Cubre tuita la pampa
Y estoy sufriendo
Y sufro por tí
Ay... Ay... Ay.
Ay... de mí.

Luego es de mañanita
Ya canta el gallo
Pero yo, ya no canto
Y estoy llorando y lloro por tí
Ay... Ay... Ay.
Ay... de mí.

Y tan sólo pensando
Que he de perderte
No le temo a la muerte
Si no al no verte cerca de mí
Ay... Ay... Ay.
Ay... de mí.

Y luego comprendiendo
Que te amo tanto
Yo quisiera encontrarme
En el campo santo, lejos de tí
Ay... Ay... Ay.
Ay... de mí.

¿Te vas? ¡que mala que sos!..

¿Te vás? ¡qué mala que sos!...
Después que me enamoraste,
Sin acordarte que vos
Una noche me besaste.
¿Te vás? ¡qué mala que sos!...
De tu hermosura alejado
Ni un segundo pude estar,
Y ahora te vas de mi lado
¡Ay! ¡qué triste es el pensar!...
¿Te vás? ¡qué mala que sos!...

¿Por qué partís vida mía?
¿Para qué me haces penar?...
Si en mí pensás algún día
China ponete a llorar.
¿Te vás? ¡qué mala que sos!...

En tu memoria lleváme
Ya que solo me dejás,
Y por último besáme
Así no me olvidarás.
¿Te vás? ¡qué mala que sos!...



¿Por qué me juis?

Al venir la primavera,
¿No has visto en los campos so'os
Los casales de chingolos
Cuerpiándose puande quieran?
Pues de la misma manera
Me andás fuyendo, alma mía,
Con que me espere entuavía
Que aura no, que otro momento,
Que hace frío o que hace viento,
Que otra noche o que otro día.

Si caigo de mañanita
Me salís con que es temprano,
Si voy de noche es en vano,
Ya no es hora de visita,
Si caigo de mañanita
No hay quien te alcance aunque corra
Que si llora 'a cachorra
O si estás cebando mate,
Que se vuelca el chocolate
O se arde la mazamorra.

De pronto te da un dolor
Cuando no te da un insulto
Tuito pa quitarme el gusto
de puro miedo al amor.
Dentro los dedos te juis
Y dale con que venís
Que escondite o que escapate
Que entrá, que salí, o andate
Hasta que te hacés perdiz.

Ansina ando el día entero
De un lao pa otro trotiando
y siempre quedás armando
más alboroto que un tero.
Pues decí quiero o no quiero
y dejate de embromar.
Porque con tanto cuerpear
Como pescao en la arena
Aunque fuese ánima en pena
Te juro me he de cansar.



Sos mi china

Sos el machaso alambrao
Que lo encierra a mi campito.
Y el tambero rodeito
Que tengo en el reservao
Sos el flete acostumbrao
Pa seguirme de potrillo
Sos el más blando lomillo
Y la bajera más suave
Y dejame que me halabe
la vaina de mi cuchillo.

Sos como blanca cuajada
Dulce, como miel de abeja.
La que nunca tiene queja
Y de todos es apreciada
Sos la china más mentada
De mi pago a la redonda
La que se peina con ondas
Porque queda más bonita
Y montada en su yegüita
S'echa patrás muy oronda.

China y aun del todo pampa
De cintura bien cuadrada
A mí no me importa nada
Sos china de linda estampa
Si tomás un mate en guampa

Será porque es más sabroso
Sacás el asao jugoso
Como a tu gaucho le agrada
Y al hacerte una dentrada
Me muero china de gozo.

Sos por último el arao
Que cultiva mi terreno
Sos la que le mete freno
A este gaucho tan mentao,
Que se queda a'lborotao
Si lo roza tu pollera
Y agua sos de mi caldera
Que así hirviendo a borbotón
Corcoba mi corazón
Como potro en la manquera.



Aurora del peregrino

Aurora del peregrino
no puedo más con la cruz
rasgad con pródiga luz
la sombra de mi camino
la duda de mi destino
tendió su negro capuz
mi cuerpo como el sahu
se inclina a la tierra y gime
besame aurora sublime
no puedo más con la cruz.

Niña feliz, niña buena
yo soy un ave sin nido
tengo por novia el o'vido
la soledad me envenena
nadies comprende mi pena.
mis ilusiones se han ido,
el corazón se ha huido,
la noche postrer avanza.
Dame una dulce esperanza
yo soy un ave sin nido. i

Adiós juventud que espero
huérfano soy en el mundo
soy un pobre vagabundo
soñador y aventurero
tengo por fiel compañero
la soledad de este mundo,
y cuando ya moribundo
me abra las puertas la muerte
quién llorará por mi suerte,
huérfano soy en el mundo.

La última canción

I

Y en el alma del cantor
semejante al agua quieta
ruzó el ala del poeta
vibrando quejas de amor.
De la guitarra el rumor,
acariciante lamento,
fué aumentando el sentimiento
de la pena contenida,
como se encona una herida,
si se la desata al viento.

II

Bajo su diestra el cordaje
se deshizo en notas francas,
tropel de palomas blancas.
sin nidos en el ramaje.
Y fué su canto el pasaje
del riacho en la llanura;
viento bravo; nube oscura
de tormenta tropical
desheca en el temporal
de su postrer amargura.

III

Y cantó con el cantar
de música gemidosa
con que la guitarra llora
las décimas del pesar.
Como el viento con el mar
le arranca quejas extrañas;
como estallidos de sañas
de un pampero de prisión;
¡la lira del corazón!
¡La estrofa de las entrañas!

IV

Bien—dijo.—Ya que la suerte
traicionera y con encono
me condena al abandono
que es lo mismo que la muerte.
Ya que la inconstancia vierte
sobre mí, sueños, olvido,
quiere caer como he sido,
pa'adín de bizarria:
¡como el águila bravía
en los derrumbes del nido!

V

Quiero hundirme con mi canto
como el mártir con la cruz,
envuelto en flecos de luz
en vez de gotas de llanto.
Y apagarme en el quebranto
de mi perpetua orfandad,
como con brusca crueldad
en la pampa dilatada,
extingue una llamarada
de golpe la tempestad.

VI

Soy la tosca vibración
de una raza que se agota,
chasquido de cuerda rota
bajo el filo del facón.
Eco de la tradición
perdido en la sepulcral
indiferencia social...
cóndor que el ala sujeta,
¡buey que arrastra una carreta
que ayer fué carro triunfal!

VII

Soy el cantor inspirado
que al mundo de sus rüñores,
—árbol que arroja las flores
al pampero tempestado,
Ave altiva que ha cruzado
los horizontes de acá,
y a todos los rumbos da
de sus cantos el concierto,
supendida en el desierto
sin saber adónde va...

VIII

Soy el viejo payador
de la gloria popular,
y son mis versos collar
de una garganta de amor...
Soy del pasado el rumor
extinguido con la brega
¡la inspiración solariega
que en su altivez ha colgado
la guitarra de obligado
del ombú de Santos Vega!

IX

Soy el ritmo, soy el eco
de las selvas seculares,
que sintetiza pesares
lo mismo que un sauce seco.
Soy de otros surcos el hueco
como extraña pisadora;
roto cauce; marcadura
de la vieja inundación...
!El barro del aluvión
aventado a la llanura!

X

Soy de la selva nativa
tal vez el último gajo,
que cortan como de un tajo
los temporales de arriba...
Ombú que la copa altiva
sin galas verdes ostenta;
rancho que apenas se asienta
en los bordes del estero,
¡porque ya cruje su a'ero
al soplo de la tormenta!

XI

De la guitarra que entona
el patriota sentimiento,
apenas soy el lamento
contenido en la bordona...
Soy laurel de una corona
que fué de glorias reflejos,
de otras horas, como el dejo
de un licor de horracheras...
¡Chiripá que fué bandera
convertido en trapo viejo!

XII

Paladín de bizarría
sobre mi lanza tenaz,
me alcé fiero y montaraz
cantando la rebeldía.
Fuí de la chusma bravía
que hizo patria con el puño...
y fundiendo con noble cuño
su idiosincrasia salvaje,
tuvo el cuño del coraje
sobre el altar del terruño!

XIII

Desde la llanura al monte
como promesa de un lauro,
mi galope de centauro
llenó todo el horizonte...
Del peligro en el apronte
pasé sangrando la entraña
brazo a brazo con la hazaña,
en tempestades de acero,
¡como si hubiera el pampero
dominado a la montaña!

XIV

Después, después el torrente
iracundo se desborda
con estrépito de Lorda
y espirales de serpiente...
Vino el desorden. La gente
tñó la lanza hasta el bote
y fuimos del oído a flote
—mezc'a de sabia y amor.—
Como va el puma y la flor
en el mismo camalote.

XV

Y de la guerra sin arte,
guerra de instinto y caudillo,
de mi sable hice cuchillo,
y de mi poncho estandarte.
Fuí la más trágica parte
de las luchas argentinas,
y en torno de las ruinas
clavé con odios mi rancho
como hace nido el carancho
en los árboles de espinas.

XVI

Del desborde en las mancill'as
—feraz torrente de encono—
rodé dejando el abano
de mi sangre en las ori'llas.
Y amasé con las arcillas,
del hondo sacudimiento,
el inolvidable cimiento
del espíritu fecundo,
¡es necesario facundo
para que surja Sarmiento!

XVII

Yo fui de la vagabunda
sombra de las tempestades,
un girón de claridades
sobre la noche profunda...
La vehemencia que circundan
las espumas del raudal,
la llamarada triunfal
que a la pampa carboniza...
¡Y hace al fin de la ceniza
redención del pajonal!

XVIII

Yo fui como la muchedumbre
alborotada y sin tino,
semejante al torbellino
rechazado de la cumbre...
Y sintiendo la vislumbre
de la fúlgida alborada,
rompí con la edad pasada,
como en las selvas el brazo,
—¡hace el rumbo de un hachazo,
y del rumbo una picada!—

XIX

Libertad, eso canté,
y ese grito sobre el llano
del númen americano
la oda más grande fué.
Libertad... dijo mi fe
con el ardor de los sueños,
y así fueron mis empeños
—insurrectas muchedumbres,—
¡la pampa no tiene cumbres,
mi pasión no tuvo dueños!

Letra del doctor *Anibal Riú*.



Lamento gaucho

Después que tanto jugaste
Con mi profundo querer
Yo no alcanzo a comprender
China, por qué me dejaste.

Tu amor le andas mesquinando
Sin darle una explicación

A mi humilde corazón
Que anda por vos preguntando.

Ya no me miras siquiera...
¿Qué mal te hecho, vida mía
Para que así con falsía
Me tratés de esa manera?...

¡Qué triste es vivir queriendo
Cuando se adora sin calma,
Y siendo todita el alma
Desdenes que no comprendo!

Hoy pensativo y solito
Busca ahuyentar el dolor
Que por causa de tu amor
Sufre este pobre gauchito.

Letra de *Enrique Dizco*.



Crepuscular

La tarde dulce y arrobadora,
de primavera bel'o ejemplar,
muestra las galas que la colora
como las flores al membrillar.

Los tibios rayos del sol poniente
doran las copas del naranjal
al ocultarse por occidente
en despedida bella y triunfal.

Y entre las sombras, dis que se oían
tiernos acordes de una guitarra
que quejumbrosa y lánguidamente
tiernas endechas así cantaba:

"Soy un trovero triunfal
que va derrochando amores
con el poema hecho flores
en espinas de su mal".

En tus balcones declina el día,
y al ocultarse celoso va,
pues tus donaires, sabe, que fría,
la luna páida alumbrará.

Ya el sol no brilla sobre tu frente,
ahora la luna b'lanca y galana,
tiende sus rayos lánguidamente,
en el alfeizar de tu ventana.

La trilla

Ayer cuando iba a la trilla
te ví que estabas lavando
te ví que estabas lavando
y escondido en la jaril'a
de ahí te estaba contemplando
de ahí te estaba contemplando
al verte linda y sencilla
ayer cuando iba a la trilla.
Te oí mi vida cantando
la tonada si ay ay ay
la tonada si ay ay ay
y me quedé mosqueando
porque me gusta velay
porque me gusta velay
como estabas entonando,
te oí mi vida cantando.

Cuando tú estabas tendiendo
tu batita, ché Jacoba
tu batita, ché Jacoba
yo te tiraba sonriendo
con ramitas de algarroba
con ramitas de algarroba
y por tu amor padeciendo
cuando tú estabas tendiendo.

Y al dejar de contemplarte
de lejos te mandé un beso
de lejos et mandé un beso
porque nací para amarte
porque es mi p'acer por eso
porque es mi p'acer por eso
porque no podré olvidarte
al depar de contemplarte.

Letra de Repertorio Navas.



Carretera

Larga tropa de carretas
va cruzando la hondonada
la luna quieta y p'ateada
brilla como un patacón
los boyeros picaneando
llaman al buey más baceano
pa que salven del pantano
al más viejo cañadón.

Mientras grita el carretero
cuidado con el camino
píqueme ese delantero,
delantero buey barcino
y los boyeros picando
van al toro más vaquiano
y a los gritos van salvando
los peligros del pantano.

Siguen por la carretera
vamos rumbeando paisano
que ayuda a la claridad
si la luna nos esconde
aun descansando una hora
pa el despuntar de la aurora
dentramos en la ciudad.

Toro viejo pertiguero
cuidao con la carretera,
píquelo ese delantero
que se está saliendo afuera
cachasiento, buey barroso
dentre a su huella velay,
cuidado con ese pozo
toro viejo, huella guay.

Y derepente el silencio
fué interrumpido en el llano
y al'á juntó a un rancho viejo
vieron apearse un paisano,
aquel gauchó peregrino
hizo vibrar su instrumento
y con un triste argentino
pobló de notas el viento.

Despierta si estás dormida
y escucha al pie de tus rejas,
vengo a cantarte las quejas
de mi herido corazón,
yo soy la voz que te nombra
yo soy tu gauchó amador
y el que te juró su amor
por la cruz de su facón.

Mudos los gauchos quedaron
escuchando aquel lamento
y luego que lo escucharon
levantaron campamento,
el alba venía punteando
falta poco a la ciudad
y así siguieron cantando
al commás del pago guay.

Letra de Matón.

De mañanita

Lindo es ver de mañanita
a una hacienda pastoriando
~~lindo es ver de mañanita~~
~~a una hacienda pastoriando~~
y a una morocha ordeñando
~~cantando una vidalita~~
cantando una vidalita
de esas que van olvidando.

También es lindo mirar
al alba anunciando el día
y en tan grandiosa armonía
los pajaritos cantar
todos llenos de alegría.

También es lindo mirar
los campos llenos de flores
y entre mágicos colores
ver al gaucho acariciar
la coya de los cantores.
Y entre tan grandes primores
de madre naturaleza
yo gusto ver entre flores
a la mujer cuando besa
al dueño de sus amores.

Letra de Olmos.



Desengaño

No te entregues al amor
Sin tener conocimiento,
Que después de nada vale
Tener arrepentimiento.

Mañana me voy, me voy
A preguntarle al romero,
Si el mal de amor tiene cura,
Porque de amores me muero.

Qué triste que está la luna
Cuando el sol no la acompaña
Más triste se queda un hombre
Cuando una mujer lo engaña.

Tus ojos son dos luceros
Que alumbran mi corazón,
Amáme como te amo,
Corresponde a mi pasión,

El rancho

Espesa selva ha trepado
la loma desde la falda
como un manto de esmeralda
de brillazones cuajado.
Por la pendiente acostado
y a sus arrullos dormido,
está el rancho derruido
de mis afectos primeros,
como un nido de boyeros
de la cumbre suspendido.

Cuando cálido el ambiente
por el sol de mediodía,
arranca una me'odía
de la arboleda doliente,
los gritos que amargamente
dan los zorzales en ella,
de la torcaz la querella
y el graznido del carancho,
parece la voz del rancho
que está llorando su estrella.

En las noches del estío
la luna de trecho en trecho,
hace perlas en el techo
de las gotas de rocío.
Y a la luz que el pedrerío,
derrama cual áurea esfera,
parece que en la pradera
los árboles inclinados,
contemplaran admirados
el alma de la tapera.

Lúgubres entonces parece
con un buho en cada esquina,
que el rancho cede, se inclina
y en las sombras se adormece.
El Urutañ que se mece,
sobre la rama de un tala,
misterioso y triste exhala
su queja de mal agüero
y en la sombra del a'ero
se ve cruzar la luz mala.

Seca está la trepadora
que vistiera los horcones,
desde que cal'a sus sonos
la guitarra gemidora.
Si el viento la mueve, llora
las cosas del rancho muerto,
del rancho, que, siempre abierto.

como un alma franca y buena,
está mostrando en la escena
la caridad del desierto.

Si agobiado por los males
del desengaño en el alma
vuelvo al amor y la calma
del rancho de los breñales,
Horo, al mirar los zorzales,
cruzar la tarde hacia el nido,
donde aguarda en lo escondido
la amorosa compañera,
porque a mí nadie me espera
dentro mi rancho querido..



La mujer es como el ave

Yo sé que ya no me quieres
Que al contrario, me aborreces
Pero pienso muchas veces
Que son cosas de mujeres
Con tus desdenes me hieres
Y me dejas confundido
Por eso mujer te pido
que esta tiranía acabe,
La mujer es como el ave
Se vá pero vuelve al nido.

Te fuistes y en la confianza
De que ibas a volver
Te dejé rumbear mujer
Creyéndome en tu bonanza,
Hoy vivo con la esperanza
De aquel que se ve perdido
Como marino afligido
Que vé naufragar su nave.
La mujer es como el ave
Se vá pero vuelve al nido.

Te fuistes, quién lo creyera
Después de quererte tanto
Me engañastes, te garanto
Que nunca creí tan fueras,
Me salistes traicionera
Nunca lo hubiera creído.
En fin estoy convencido
Y todo el mundo lo sabe
La mujer es como el ave
Se vá pero vuelve al nido.

Bueno, detengo mi vuelo
Suficiente ya he cantado
Y si es que has reflexionado
Podés volver sin recelo
Lo tapamos con un velo
Cubriré mi bien perdido
Y si es que te has convencido
Venid que a mi lado cabes
Por qué no hacés como el ave
Volved de nuevo a tu nido.



Endechas

Hay una flor que ha germinado mi
[alma
Flor de fragancia y primavera suma
Que solamente la azulada bruma
Besos de aurora matinal le dió.

Hay un cariño para mí guardado
Dentro de un alma de paloma tierna
Que sin saber por qué ella me gobierna
[na
A mi alma y ferviente corazón.

Sus tiernos ojos me fascinan tanto
Que aunque caiga yo en ellos prisionero
[nero
Si me dan libertad yo no la quiero
Bajo su imperio dominado fui.

No me sublevo porque siento un algo
Subyugación tras fuerte cariño
Que al que más hombre lo convierte
[en niño
Rindiendo culto como lo hago yo.

Por qué será que a quien yo quise
[tanto
Con tanto amor hasta causarle agrado
[vio
Nunca jamás consuelo hallé en sus
[labios
Ni mi cariño comprendido fué.

Adiós mi bien y sueña mil venturas
Bajo la acción del mágico beleño
Perdoname si al despertar tu sueño
Rompí el encanto que soñabas tú.

Letra de Gavino Ezeiza.

¡lo ia sabía!

Tu desdén he de sufrirlo
Como ningún apenau
ia vis que el tiempo pasau
io no acabo de sentirlo

Ay... Ay... Ay.

Ay... Ay... Ay.

Me lo hais hecho con diestreza
Ese deaire mi vida
Y cómo será la herida
Que me he quedao de una pieza

Ay... Ay... Ay.

Ay... Ay... Ay.

Ya no quiero más amor
ia no quiero más farsía
Que un bien con un mal se paga
io ia sabía io ia sabía
Ay... Ay... Ay.
Ay... Ay... Ay.

Al morir mis ilusiones
Mi desgracia he llorau
Como avestruz he quedau
Mal herido en los alones.

Música y letra de *Nocera y Neto*.



La gueya

Pulpero, eche caña,
caña de la güena,
yene hasta los topes ese vaso grande,
no ande con miserias.
Tengo un juego
la boca de seca,
y en el tragadero tengo como un ñudo,
que me ahoga y apreta.
Déme esa guitarra...
¡Quién sabe sus cuerdas
no me dicen algo que me dé coraje
pa echar este ajuera.
Hoy de madrugada
yegué a mis taperas,
y oservé en el pasto mojado por el se
yo no sé qué güeyas... [reno
Tal vez de algún perro;
pero ¡de ande yerba!

si al lao de mi ranho no tengo chi-
ni en mi casa hay perra... [quero
Dentré, ya mi china
la encontré dispierta...

Pulpero, eche caña que tengo la boca
lo mesmo que yesa...

Yo tengo, pulpero,
pa que usté lo sepa,
la moza más linda que han visto los
en tuita la tierra. [ojas

Con eya mi rancho
ni al cielo envidea...

Pero eche otro vaso pa ver si me ok
[vido

que he visto unas güeyas...

José A. Trelles.
(El viejo Pancho)



Una rosa para mi rosa

Tomá está rosa encarnada
Y abril que está en capullo,
Y verás mi corazón
Abrazado con el tuyo,
Pero el alma separada
No llores mi alma
No llores no,
Que por tus penas
Me muero yo.

Que aquella que tú me diste
En prueba de nuestro amor,
Fué cortada antes de tiempo
Y la ha marchitado el sol,
Y la ha marchitado el sol,
La rosa que tú me diste;
No llores mi alma
No llores no,
Que por tus penas
Me muero yo.

Mi alma de luto viste
Y se encuentra sumergida,
Y yo te canto muy triste
Porque ya veo perdida
Porque ya veo perdida
La rosa que tú me diste;
No llores mi alma
No llores no,
Que por tus penas
Me muero yo.

Gato

En el mar dè tu pelo
navega un peine,
y en las onditas que hace
mi amor se duerme.

Natita de mi vida
dame un besito,
a la moda e mi tierra
repicadito.

Hamalhaya mi vida
fuese guitarra,
pa tenerte en mis brazos
atravesada.

Si tu mamá te manda
cerrar la puerta
hace correr la llave
y déjala abierta.

Dices que no me quieres
y me has querido,
ya no tiene remedio
lo sucedido.



Cardo azul

En mi cuidado jardín,
Esbelto, altivo, gallardo,
Floreció un silvestre cardo
Con sus penachos de tul,
Y el rocío con su manto
Que de perlas parecía,
Alamanecer cubría
Las hebras del cardo azul.

Pero el beso de la aurora
Que el sol ardiente le enviaba,
Con sus besos desflacaba
Aquel manto de arrebol;
En finisimas lloviznas
Caían las perlas al suelo
Y tan azul como el cielo
Quedaba otra vez la flor.

Ya no muestras a la aurora
El joyel de tu hermosura,
Ya no encanta la frescura

De tus penachos de tul
Y al mirarte marchitado
Sin candor y sin esencia,
Ya no halagas mi existencia,
Pobrecito cardo azul.



Gaucha

Entreabrió la rosa el broche
A los besos del sereno,
Pa recoger een tu seno
Las lágrimas de la noche;
Y al dártelas en derroche
Se inclinó la bella flor;
Aimirao el ruiseñor
Al contemp'arte sonriente,
Fué coronando tu frente
Con suaves trinos de amor.

La aurora al salir ufana
Por detrás de las cuchillas,
Puso en tus frescas mejillas
Perlas de nácar y grana;
Sus diamantes la mañana
Entre tus labios dejó
El ceibo en flor, que sonrió
Fué tu vida perfumando
Y el aurora al pasar llorando
Sus misterios te cantó.

En tu frente, terza y pura,
La Virgen con mano leve
Puso copitos de nieve
De incomparable blancura.
Dejó el dolor su negrura
En tus pestañas sedosas,
De las selvas misteriosas
Surgió un hada y sin espinas
Entre tus manos divinas
Deshojó un puñao de rosas.

La alondra que en el bosque
Temerosa se ocultaba,
La bienvenida te daba
En su lenguaje elocuente
Y hasta el pájaro salvaje
Detuvo su raudo vuelo
Al oír que el manso arroyuelo
murmuraba allá en la sierra,
Un ángel más en la tierra
Y uno menos en el cielo.

La paisanita

I

Allá en la pampa grandiosa
Entre flores y yuyales
Hay un nido y en el nido
Cantan siempre dos zorzaes.

II

Ella es una paisanita
La más linda del paraje
Que con su boca y sus ojos
Tiene loco al paisanaje.

III

El es un criollo altanero
En el pago más querido
Que viene de cuando en cuando
A ver su amoroso nido...

IV

Y los domingos de tarde
Que es el día de visita,
Se confunden en un beso
El criollo y la paisanita.

V

Ella llora de alegría
Diciéndole ¡Yo te quiero!
El canta y en cada verso
Le dice: ¡por vos me muero!

VI

Después van a la cocina
Donde el mate los espera
Ella le dice: ¡Cantadme!
Y el canta de esta manera.

VII

"Yo pa quererte he nacido
Dulce palomita mía,
Soy mañero y quien diría
Que vos sola me has vencido.
Un bicho desconocido,
Siento que mi ser provoca

Y con una juersa loca
Siento que me ruempe el alma
Y solo encuentro la calma
Cuando te beso la boca."

"Dulce y tierna palomita,
Siento tener que dejarte
Pero debo abandonarte
Porque esa es mi ley maldita;
Pero vos que sos güenita
No mirarás con enojos
Me voy cruzando rastrojos
Lo mesmo que una visión
Llevando en mi corazón,
El demonio de tus ojos."

IX

Y después que le ha cantado
Se marcha el paisano audaz
Pero antes de abandonarla
Le da otro besito más.

Allá en la pampa grandiosa
Entre flores y yuyales
Hay un nido y en el nido
Cantan siempre dos zorzaes.

Letra de Juan Pedro López.



La yegüecita

Yo tengo una yegüecita
muy buena para trillar,
que cuando la ato a las varas
no la puedo hacer andar.
¡Ah, yegua! ¡Ah, manca!
¡Ah, yegua rabona y flaca!
Ve'ay con la yegüetita
fiera, petiza y bellaca.

Yo tengo una yegüecita
redonda como una bola,
tiene una peladurita
de la cruz hasta la cola.
Ya se acabaron las trillas
y podemos ir dentrando
a remoler hasta cuando
digan basta las chiquillas.

Pampeanas

Soy el suave pamperito
que te acaricia la cara,
yo soy el viento que vaga
rodando hasta el infinito,
yo soy el suave vientito
lleno de aroma campero,
soy el trino del jilguero,
soy la calandria cantora,
soy el que cantando llora
la esperanza que ha perdido,
soy el pájaro sin nido,
soy la musa soñadora.

Soy el cantar inocente
del payador camperazo,
soy el vínculo, el abrazo
que nos une fuertemente,
el río que mansamente
lleva la verde ribera,
soy la criolla enredadera
que da sombra al caserío,
soy la gota de rocío
que pende del alambrado,
soy el sauce que encorvao
sus ramas hunde en el río.



A la guitarra

De tu sepulcro al umbral
Te contemplo triste y mustia,
Salpicando con tu angustia
la tradición nacional.
En la sombra nocturnal
Bajo los sauces, tu son,
Al soplo del Aquilón
Del progreso ha enmudecido;
Por ti de luto ha vestido
El centenario fogón.

Por tu música sentí
Mi inspiración barbotando,
Y por tu música, amando
Todo lo tierno, me ví;
Y hoy que ya no puedo en tí
Mis desventuras romper,
Silento en mí recrudecer
Bajo el recuerdo doliente,
¡Tus derrotas del presente
y mis victorias de ayer!

Por tu ausencia no quedô,
sin lamentarse ninguno;
¡Pero quién sabe si alguno
Te ha sentido más que yo!
El campo se estremeció
Por tu silencio, el sauzal
Palideció, y el zorzal
Alzó su vuelo, remoto.,
¡Huyendo del terremoto
De la selva nacional!

Con aciaga lentitud
Tu sucumbir armonioso,
Fué un rayo de sol, glorioso,
En un alma de virtud;
Y la torpe ingratitud
Que sobre ti se arrojó,
Ya el rancho desmoronó
Como si hubiera querido,
También derrumbar el nido
Que tus secretos guardó.

Hoy ya no brota triunfal
De tu sonoro cordaje,
El "estilo" del gauchaje
De poncho, vincha y puñal,
Para tu golpe mortal
Nadie encontró salvación;
Y allá, en la agreste región,
Que fué tu antiguo reinado,
Ni siquiera ha perdurado
Tu postrera vibración.



Ya te diré...

¿Que yo te explique, niña hechicera,
si amor es vida, o llanto, o qué?...
Si por acaso mal te dijera
perdona, niña, porque... espera
ya te diré...

Vivo deseo que alma apura
luz, armonía, llanto, dolor;
aire nimbado por la ternura
todo el ambiente que da natura.
¡eso es amor!

Vivir muriendo por quien se ama,
sufrir la angustia de un padecer;
fundir dos almas en una llama,
beber la fiebre que amor derrama,
¡eso es querer!

¡Nunca han mirado tus bellos ojos
que hombres, mujeres van sin cesar;
por esta vida llena de abrojos
salvando todo con sus antojos?

¡Eso es amar!

Yo tuve muchas mañanas bellas
en la existencia de mi querer;
amé cual todos aman en ellas
principalmente a las doncellas
¡fué mi placer!

Mas hoy al verme lleno de canas
siendo mi vida casi un albor;
olvido aquellas tibias mañanas
porque el recuerdo de esas sultanas
¡es mi dolor!

Y al despertarse nuevos amores,
con la ternura que los creó.
quiero decirte. que en mis dolores
como a las aves. como a las flores
¡te quiero yo!

Pues. es preciso que no repares
porque en mi mente tú vivirás;
seré yo el nido de tus pesares,
tú la armonía de mis cantares
y... ¡nada más!...

Letra de *Ernesto Nocera*.



Desde mi prisión

(TRISTE SENTIMENTAL)

De mi prisión, madre mía
hoy te escribo atentamente,
estos renglones fervientes
de mi triste corazón,
soy tu hijo que has perdido
en la vida amargamente
soy sólo queda en tu frente,
el sello del gran dolor.

Yo madre, en la vida fui,
el veneno de tu alma
jamás te he dado la calma;
para saciar el pesar
pero hoy solo arrepentido
lloro mis lúgubres quejas;
ocultándome en la reja
por el destino fatal.

Hoy supe de tu desgracia,
vas en la vida llorando
en todas partes buscando
el sostén de un otro hogar,
o en los quicios de las puertas
pasas la noche dormida;
y sin hallar en tu vida
un duro trozo de pan.

Somos dos seres perdidos
las dichas son todas muertas
no hay un alma que despierta,
al ser que dormido está,
yo soy, madre, el prisionero
que lamenta noche y día;
y vos sos, madre querida,
un trozo de humanidad.

Letra de *Domínguez Serricchio*.



Por qué has mentido

Allá sobre la sierra
una mañana

Bis

Me embriagaba de amores
una cuyana.

Bis

Decime china ingrata
Por qué has mentido
Y dónde está el cariño
que me has tenido!

Un manantial de amores
me prometías
Me abandonastes cuando
ya te quería.

Bis

Bis

Decime china ingrata

Fué grande el desengaño
que tú me has dado
Paciencia corazón
Te han engañado.

Bis

Bis

Letra de *F. Cardelli*.
Música de *A. P. Berto*.

Nota — Se repite el estribillo tres veces.

Himno a los argentinos

Firme paso al compás de clarines
Adelante a la gloria allá vamos
Aspirando en la fe que abrazamos
Patriotismo con honra sin fin.
Adelante repiten del fondo
De la santa conciencia Argentina,
Y abre senda una luz que ilumina
Hacia los Andes el gran San Martín.

A la guerra corre Buenos Aires,
Que nuestro himno presagia victoria,
Y al recuerdo de herencia de gloria
Nos inflama la voz del deber.
De la patria los santos derechos
No mancilla de envidia al indigno,
Que caerá bajo el brazo benigno
De argentinos que saben vencer.

Ya saldrán d'este pueblo glorioso
Como férreos soldados los bravos
Para hacer de los yugos esclavos
Noble ejemplo sobre el invasor.
Que a través de las grandes montañas
Y a través de los grandes océanos.
Comprendamos a pueblos hermanos
Que jamás les tuvimos rencor.

Al perfume y a la luz de la patria
Van flameando las regias banderas,
Y entre dianas y marchas guerreras
Vibran gritos de amor nacional.
Y se siente bullir en los pechos,
Corazones con sangre de leones,
Que no encierran mezquinas pasiones
Y desprecian la lucha ilegal.

Invasores que ni Norte América,
Asia, Europa, ni el gran Bonaparte,
nos vencieron con su fuerza y arte,
Buenos Aires glorioso venció.
Y el gran grito sagrado de Mayo
Tuvo cuna en el suelo porteño,
Cuyo ideal abrazó con empeño
Todo aquel que por gloria nació.

Buenos Aires no miente derecho,
Con sus triunfos pisando caídos,
Su carácter honró a los vencidos
Y no impuso vergüenza en la acción.
San Martín, como Mitre, comprueban

Que el país de brillante hidalguía,
Cual no encierra en su eterna energía
No se enloda en mezquina ambición.
Noble pueblo, a tus plantas postrado,

Te saluda en su lira triunfal
Un cantor que venera asombrado
De tus hechos la historia inmortal.
Letra de Luis García.



El angel de mi hogar

Como un hermoso geráneo
al que le falta el rocío,
así la he visto, Dios mío,
en el lecho del dolor.
Al aire suelto el cabello
tan triste y pálida estaba,
que, al parecer, imploraba
la clemencia del Señor.

Sus manecitas cruzadas
sobre el angustiado pecho,
donde un corazón deshecho
deja a instantes de latir.
Al cielo vueltos los ojos
misericordia implorando
pasó llorando,—llorando
los días de su existir.

Hace poco que en mis brazos
quedaste niña, dormida,
resbalando de la vida
hacia otro mundo mejor.
Aún fué ayer,—ayer tristísimo,
de aliento siempre sin calma
cuando un abrazo en el alma
da al ídolo de su amor.

Para qué venir al mundo
si al fin de lenta jornada,
ha de quedar apagada
en nuestros ojos la luz.
Yo no sé, pero en ti veo
lo que siempre me imagino,
triste vida, por destino
y por término una cruz.

Nacer y al abrir los ojos
a la luz de un claro día,
forjar en la fantasía

nuevos mundos de ilusión,
y después de un buen sueño
de la vida en un minuto
dejar en el alma un luto
y el llanto en el corazón.

¡Pobre niña!, yo no busco
inspiración en tu muerte,
tan sólo quiero ofrecerte
de nuevo, mi dulce amor,
y veas en los cantares
que hoy te brinda el alma mía
la más sentida poesía
que origina mi dolor.



El pensamiento

Cuando en este pensamiento
se fijen tus negros ojos,
sólo verán los despojos
de una pura y bella flor;
mas si ayer vino a la vida
esbelta, galana y pura,
hoy le falta la frescura
la fragancia y el color.

Pobre flor, que ayer lucías
en mi jardín tus colores,
el sol con sus resplandores
tus caricias iluminó;
mas si ya no tiene vida,
todo perdió en un momento,
ya no es más el pensamiento
que en otro tiempo brilló.

Ya sus hojas hoy marchitas
no vienen más afanosas
esas bellas mariposas
de reluciente color,
y el rocío matutino
que en su corola caía,
le faltan desde ese día
que ha muerto la pobre flor.

Yó también desde ese día
que tú faltas de mi lado,
vivo al martirio amarrado
tan sólo con mi pasión.
El dolor y el sufrimiento
dentro de mi pecho habitan
y siento que se marchitan
las hojas del corazón.

La tropa del temible

La noche se despedía
trayendo la aurora en anca
ardiendo están los fogones
de la estancia "la barranca".

Cuando cesó el cimarrón
se oyó al capataz decir:
—muchachos, vamos un jiendo
para la huella seguir.

Velay como a las tres leguas
de la emprendida jornada,
ja, ja, ja, yay se encajó
tata viejo en la cañada.

Por la verdosa lomada
nuestra jornada seguimos,
cuando al entonar de un triste
esta décima sentimos:

Desde la carreta prienda
que amacándose se aleja
oirás cantar esta queja
por nuestra pampa argentina;
ya sabe, prenda divina,
que mi amor no se quebranta,
quien te ama con fe tan santa
negarlo fuera imposible
ya ves que el viejo temible
desde muy lejos te canta.

—Qué le parece, amigazo.
—Que es machazo, amigo viejo.
—Apure los pertigueros.
—Que ya el poblao no está lejo.

El alba viene aclarando
entre blancas nubecitas,
sienta, sienta, tata viejo,
cantar esta vidalita.

Ya no canta el mirlo
vidalita
ni arrulla la brisa
y de los claveles
vidalita
murió su sonrisa.
Ya por fin vamos llegando
al final de la jornada,
ya estamos en el poblao
con la carreta cargada.

El suicida

I

Tengo ganas de llorar
Tengo ganas de llorar
Y cansado de sufrir
Me quisiera... suicidar...

Soy más duro que el quebracho
Por mis penas a millares,
Noche a noche me emborracho
Para aliviar mis pesares.

Soy un hombre sin carácter
Un pobre diablo inconsciente
Que lleva en el pecho un crater
De substancia incandescente.

Soy un muerto que camina
Soy un mártir de la historia
Soy la miasma y la escoria
De la ráfaga dañina.

II

Tengo ganas de reir
Tengo ganas de llorar
Y cansado de sufrir
Me quisiera... emborrachar.

Quiero vino... mucho vino
Y nublado el pensamiento
No sufriré lo que siento.
Al presentir mi destino.

Quiero caña... mucha caña
Que sea fuerte y sentida.
Que es la única bebida
Que no traiciona ni engaña.

Y el día menos pensado
Sabrán que soy "El Suicida"
Que con el plomo homicida
Pagó todos sus pecados.

Letra de Gabriel Sigal.



La prenda del payador

Sobre una loma escarchada
Que el verde trebol alfombra,
Bajo el ombú, cuya sombra
Llega a la misma ramada,

Se alza del mundo olvidada
La vivienda del cantor
En donde nace una flor
Que es el orgullo del pago
Donde llaman con halago
La prenda del payador.

Cuando en las noches calladas
Se queda el campo dormido,
El jardín más florecido
Brilla la luna plateada.
Ella escucha enamorada
Llena de dulce emoción,
La melodiosa canción
Que el payador improvisa,
Con una tierna sonrisa
Que es el beso del amor.

Ella escucha enamorada
Aquel acento querido,
Que resbala del oído
Hasta el alma apasionada
Llena de luz la mirada,
Su semblante se ductor
Se aproxima al payador,
Se inclina dulce y sonriente
Y deja un beso en la frente
Al guitarrero cantor.

Ya en la guitarra armoniosa
Mueren sus dulces sonidos
Como los ayes perdidos
De un alma triste y ansiosa
Ella se inclina amorosa
Para escuchar sus lamentos,
Por secretos sentimientos
Un hondo suspiro exhala
Y una lágrima resbala
Sobre el callado instrumento.



Vivir penando

Llegan momentos que el hombre
al mirar su ingrata suerte,
a gritos pide la muerte
para sus penas calmar;
pero la parca se niega
y al llamarla no descende,
ha de ser porque comprende
que al morir es descansar.

¡Oh!, parez, yo cuantas veces
al verme tan desgraciado
te llamé desesperado
con todo mi corazón,
porque tú con tu guadaña,
de tan poderoso filo,
no cortas el débil hilo
de mi vida y mi aflicción.

Por qué le quitas la vida
a los que viven gozando,
y a mí que vivo penando
no me la quieres quitar?
Deja esos seres dichosos
que se adoren con vehemencia,
yo detesto mi existencia,
¡ven a cortar mi existir!

Así la muerte pedía
un amante desdichado,
llorando desesperado
la ingratitud de su amor;
olvidando en su delirio
que aún le quedaba en el suelo
quien le prestara consuelo
en su profundo dolor.

Quiso esgrimir con su mano
la terrible arma homicida
para quitarse la vida,
mas por fin reflexionó;
pensó que dejaba
a la madre tan querida
y respetando esa vida,
la de él también respetó.



¡Mí ha caído una maldición!

Porqué yorai mi preguntas
Y no doy contestación
la risa y la compasión
me brincan como cachorros
pero a mí me sale a chorros
el yanto del corazón.
Hi dormido entre zarzales
y una espina me clavé...
¡ay! nunca mi aliviaré,
porque ni la medicina
pudo arrancarme la espina
con que yo me ensangrenté!

II

Te fuistei, desventurada,
goza de buena salud;
y cuando la juventud
rompa su celaje de oro,
tu yorarai como yoro
y yo reiré como tú...
Porqué yorai? me preguntan
y yo no sé responder.
pero alguno se ha de ver
más pálido que la luna
cuando sepa lo qu'es una
puñalada de mujer.

III

Porqué yorai? Eya sabe
d'esta fuente el manantial
se fué partiendo el puñal
de su traición en mi pecho
¡y dará cuenta del hecho
al Supremo Tribunal!
Porqué yorai? mi preguntan
y no doy contestación
me ha tragau el borbojón
me ha vencido la corriente,
me ha picau una serpiente,
me ha caído una maldición!

P Próximamente

APARECERÁ

EL

Suplemento de
Canciones Populares

en doble formato

Sumario del N.º 5

La modistilla de Harrods (Tango)	Cariño gaucho (Tango)	A una china (Estilo)
El "taita" del arrabal (id.)	El almohadón (id.)	Asómate a la ventana (id.)
Muñequita de lujo (id.)	El alcoholismo (Estilo)	El pangaré robado (id.)
Margot, (id.)	Pobre gallo batarás (id.)	El huérfano (id.)
Boquita rubí (id.)	Dedicatoria (id.)	Rosita la chacarera (id.)
¿Qué quieres con tu elegancia? (id.)	A un amigo (id.)	Ausencia (Vals)
Romántico bulincito (id.)	El señuelo (id.)	"Era linda mi gauchita" (Provinciana)
María Angélita (fr.)	Bordoneando (id.)	Mis cariñitos (id.)
Flor del fango (id.)	La pastora (id.)	La chilanita (Tonada)
Noches de cabaret (id.)	La madrugada (id.)	El delantal de la china (id.)
Rosa de fuego (id.)	La caída de los titanes, (id.)	¿Por qué será tan ingrata? (Zamba)
La gatita (id.)	La conscripción (id.)	Lascarretas (id.)
Flor de campo (id.)	El indiano (id.)	
	El perezrino (id.)	
	Melancolías (id.)	

Sumario del N.º 6

El As de los ases	Pobre...	Agradeciendo -
Cara o cruz	Echando buena...	Musa rea
Es al fudo...	Bicho feo	Acuareleta
La percantá aquella...	Flor de arrabal	Francesita
La Leona	El perro flaco	Mishladura
Sonatina	Berretín	El despertar del suburbio
El éxodo de los miserables	Los de la barra. De ley	Cuando la tarde se inclina
Canera	Caná batida	El bagallo
Color de rosa (Tango)	Le pura cepa	El guapo
Berretín del payador	Y ahora... yo	La muerte de la bacana
Mnusa...	Del mismo pago	Frivolidad

Sumario del N.º 7

"La Payasa" (Tango).	Cara sucia (id.)	El zorzal (id.)
La copa del olvido (id.)	La fuga (id.)	El atardecer (id.)
La cartita (id.)	Pobre china (id.)	Al morir la tarde (id.)
Acordate de aquel día (id.)	Después de la milonga (id.)	El jilguero (Canción).
Los indios (id.)	La serrana (Zamba).	China hereje (id.)
De pura cepa (id.)	Zamba... ¡Mamita! (id.)	Pesimismo (id.)
Pobre cotorro (id.)	Maragata (id.)	La canción de la amada.
Como todas (id.)	Campanita (id.)	Vidalita del Santiagueño.
El flete (id.)	Amor criollo (id.)	De mi tierra (Fado).
¡Triste recuerdo! (id.)	La cordobesa (id.)	No vayas a arrepentirte (Tonada).
De mi vergel (id.)	A mi china (Estilo).	¡Mimosa! ¡Mimosa! (Couplet).
"Caballito" (id.)	De rodillas (id.)	
	El zaino malacara (id.)	

Sumario del N.º 8

O fado 31 (Canción portuguesa).	La vuelta de mi amor (Tango).	Triste capullo (Tango).
La copa del olvido (Tango parodia).	Bajo fondo (id.)	Alma matrera.
De mi vergel (Estilo).	Después del trabajo.	Que se lo cuente a su madre.
Malta cría (Tango).	El espante (Tango).	El chamuyo (Tango).
"Biscuit" (Tango-canción).	El gaucho.	El presidiario (Canción).
El chileno (Zamba chilena).	El capataz.	A otro can con ese hueso.
Qué andás comadreando (Estilo).	El último trago (Tango).	Amor gaucho (Tango).
Calma chicha (Tango sentimental).	Mañana pampeana (Estilo).	Mi tapera (Estilo).
La ley oculta.	A una ingrata (Zamba).	Fiesta campera.
	Moño azul (Tango sentimental).	De mañana (Estilo).
	Peón de campo.	Noche en la pampa.
	A mi gaucha (Estilo).	Camperas (Estilo).
	La guitarra.	La carreta.
	Al pampero.	Nostalgia (Tango).

Sumario del N.º 9

Francesita (Tango)	Mis nostalgias (Estilo)	Cómo el canario cantó
Moulin Rouge (id)	Mendocina de mi amor	(Tango)
Matasanos (id)	Ojos negros (Tango)	Enamorando (Zamba)
El Bisturi (id)	Glorias uruguayas (Gato)	Canaveral
Alma de bohemio (id)	Palomita del pinar (Gato)	Maria Esther (Tango)
Mi noche alegre (id)	Cordobés	A mi madre (Gran vals)
¡Declime: pa qué te juis-	Yo te seguiré amando	sentimental)
te!... (Zamba)	(Vals)	Amargura (Estilo)
El pañuelo marcado (Es-	No te puedo ovidar (Zam-	El cascador
tilo)	ba)	Así eres tú
Del pantano (Vals)	¡Cómo he yorao! (Zamba)	Pico a Pico
Chacarera (Canción Pro-	Cordobesa)	Música criolla
vinciana)	Serrana (Vals)	Pobre china (Tango - P-
Mi bien... mi amor	Mientras estás de garufa	longa
Qué loco soy... (Cifra)	(Tango)	Mis penas (Zamba)
Por tí canto (Estilo-zam-	Chicharrones (Gato)	Entrada libre
ba)	Flor de anemia (Vals)	José Julián (Cueca)
El Argentino (Estilo)	Lo que quisiera (gato)	La paisanita (Estilo-Zam-
Flor de duzarno (Estilo-	Buey que no ara... (Es-	ba)
Zamba)	tilo)	Sin de calor de tu alma
La salteñita (Zamba)	La natita (Estilo)	(Queja provinciana)

EMPRESA EDITORA

DESPOUY H^{NOS}

LIBERTAD 358, Dpto. 7

BUENOS AIRES



Canciones Populares Teatro Argentino Teatro Selecto

Único concesionario para la venta: ELADIO MORENO